



CATEQUESIS VOCACIONAL PARA NIÑOS

Testigos del amor de Dios

NUESTRA VIDA

Las necesidades que veo a mi alrededor

1. Podemos comenzar ayudando a los niños a descubrir las necesidades que observan a su alrededor, en su pueblo, en su barrio, quizás en su colegio, etc.
2. En el grupo de la catequesis expresamos verbalmente las necesidades descubiertas anteriormente. También lo podemos expresar por medio de un cartel con dibujos y palabras.
3. Diálogo en el grupo: Efectivamente, observamos que otros niños no tienen papás que los quieran como a nosotros, que estén pendientes de lo que necesitan, que se ocupen de remediar sus necesidades. Hay chicos que han venido de países lejanos a trabajar con sus padres, no tienen casa y no conocen nuestro idioma. Otros andan pidiendo por la calle. Sabemos que en otros países las gentes se mueren de hambre. No hay colegios, ni hospitales. Muchos niños, jóvenes y mayores no saben leer ni escribir. Hay niños que tienen que trabajar de sol a sol en vez de ir al colegio...

Pero al mismo tiempo sabemos que hay personas que dedican su tiempo y trabajo a ayudar y remediar las necesidades que hay a su alrededor: ayudan a los ancianos, a los enfermos, a los pobres... ¿Conocéis alguna de estas personas? ¿Qué hace por los demás? ¿Cómo se llama?

DIOS SE MANIFIESTA A TRAVÉS DE LOS TESTIGOS

1. En nuestra diócesis: ¿sabéis lo que es una diócesis? Sí, efectivamente, es el conjunto de personas cristianas que vivimos en... (nombre) unidos y guiados por la presencia y ayuda de nuestro Obispo, que es el sucesor de los Apóstoles.

Pues bien, en nuestra diócesis hay un lugar que se llama seminario, ¿habéis oído hablar de él alguna vez? Es donde se preparan los jóvenes para ser sacerdo-



tes como Don (párroco), Allí durante unos años viven juntos, hablan entre ellos y con Dios en la oración, estudian y aprenden a servir a los demás.

Un día Jesús los llamó para ser sacerdotes, como hizo con los apóstoles que de pescadores en el mar de Tiberiades los hizo pescadores de hombres...En el Seminario durante varios años Jesús también les va enseñando el amor que Dios Padre nos tiene y cómo debemos amar ayudando a los demás en sus necesidades.

2. Es muy importante que haya sacerdotes para que nos recuerden que Dios nos ama y que nos enseñen a amar a los demás. Aquí en la parroquia lo recordamos una vez al año el día de san José.

Ese día especialmente los cristianos rezan pidiendo a Dios que haya muchos jóvenes valientes que escuchen la llamada de Jesús y se decidan a ir al Seminario. También se manda dinero desde la parroquia para que no les falte nada y se preparen bien para ser buenos testigos del Amor de Dios.

¿Sabéis lo que es ser testigo? Es demostrar con obras aquello que decimos: "que Dios nos Ama". Somos testigos si amamos a los demás ayudándoles en sus necesidades. Un seminarista, que así se llaman los que se preparan para ser sacerdotes, se prepara para ser un verdadero testigo del amor de Dios.

DIOS EN NUESTRA VIDA

1. Hoy nos vamos a unir a los cristianos de nuestra parroquia que celebran el Día del Seminario. También nosotros, como hacen ellos, oramos pidiendo a Dios que llame a muchos jóvenes para ser sacerdotes. Tú, alguna vez, ¿has pensado que puedes ser sacerdote? Jesús, como a los apóstoles te puede llamar y así llegar a ser sacerdote o, si eres mujer, puedes ser testigo del amor de Dios siendo religiosa, misionera...

Ahora guardamos un instante de silencio y después decid conmigo las palabras de evangelio:

"Señor, la mies es mucha y los operarios pocos, envía operarios a tu mies"

2. Para terminar, guardamos unos momentos de silencio y pensamos qué podemos hacer para celebrar el Día del Seminario...

¡Ah! Se me olvidaba: Todos los cristianos, pequeños y mayores, párrocos y feligreses, desde el día del bautismo estamos comprometidos a ser "Testigos del amor de Dios".

Pasados unos instantes se pregunta a cada niño lo que ha pensado. Entre todos dialogan para llegar a un único compromiso del grupo.





CATEQUESIS VOCACIONAL PARA JÓVENES

Ven y sígueme...

“La Vocación significa “llamada”. Es un diálogo de amor entre personas, Dios es quien llama y el hombre quien es llamado. No podría existir ningún llamado de no existir alguien que llama. El amor de Dios llama, elige, forma, consagra, envía. En otras palabras se inscribe el camino de la vocación del hombre”.

A. EXPERIENCIA HUMANA

1. Punto de partida

Me siento una Catequista de un grupo de Adolescentes con edades de catorce y quince años, siguiendo un proyecto para prepararse a la Confirmación; un buen día se me ocurrió plantearles el tema de la vocación, y el trato que hice con ellos era no seguir yo el rollo a cambio de que fueran ellos los que hablaran de lo que entendían por vocación, y la conclusión fue tan sencilla como esta, que eso es “cosa de curas y monjas”. Comprenderéis que me quedara una cara asustada y con los ojos como platos y entonces me propuse hacer una catequesis para adolescentes-jóvenes sobre la vocación y no se me ocurrió mejor título que : VEN Y SÍGUEME.

2. Ambientación – Testimonio

Quiero comenzar esta catequesis con el testimonio del Padre Martín Descalzo que encontré en el Libro: “Señor, ¿qué quieres que haga?”, de la Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional de la Diócesis de Cartagena.

“LA VIDA A UNA CARTA” de José Luis Martín Descalzo

En el primer volumen de las memorias de Julián Marías leo una frase que me conmueve y que comparto hasta las últimas entrañas. Escribe después de



su boda. En la cima de la felicidad, y dice: “Siempre he creído que la vida no vale la pena más que cuando se le pone en una carta, sin restricciones, sin reservas; son innumerables las personas, muy especialmente en nuestro tiempo, que no lo hacen por miedo a la vida, que no se atreven a ser felices porque temen a lo irrevocable, porque saben que si lo hacen, se exponen a la vez a ser infelices”.

Efectivamente, una de las carcomas de nuestro siglo es el miedo a lo irrevocable, esa indecisión ante las decisiones que no tienen vuelta de hoja o la tienen muy dolorosa, esa tendencia a lo provisional, a lo que nos compromete “pero no del todo”, que nos obliga “pero sólo en tanto en cuanto”. Preferimos no acabar de apostar por nada, o si no hay más remedio que hacerlo, lo rodeamos de reservas, de condicionamientos, de “ya veremos cómo van las cosas”.

Ocurre en todos los terrenos. Por lo pronto en la vida matrimonial. Cuando en España se discutía la ley del divorcio, yo escribí varias veces que no me preocupaba tanto el hecho de que algunas parejas se separasen como el que se difundiera una mentalidad de matrimonio provisional, de matrimonios a prueba. Hoy tengo que confesar que mis previsiones no carecían de base: en España, como en todos los países donde la ley del divorcio se introdujo, éstos no fueron muy numerosos en lo referente a la generalización que se casó con la idea de la perennidad, pero empieza a crecer, y no dejan de aumentar hoy, el que tantos jóvenes comienzan su amor diciéndose: “Y si las cosas no van bien, nos separamos y tan amigos”. Esto, dicen, es muy civilizado. Pero yo no estoy nada seguro de que ese amor con reservas sea verdadero amor.

“El miedo a lo irrevocable” llega incluso a lo religiosos y a lo más intocable que es el sacerdocio. En mis años de seminarista –y no soy tan viejo– lo del “sacerdos in aeternum”, sacerdote para la eternidad, era algo simplemente incuestionable. Es que ni se nos pasaba por la cabeza dejar de ser aquello que libremente elegíamos. Sabíamos, sí, que había quienes fracasaban y derivaban hacia otros puestos, pero eso, pensábamos, no tenía que ver con cada uno de nosotros; eran, cuando más, como un accidente de circulación en el que no se piensa cuando se empieza un viaje y que en todo caso no se prevean como acción voluntaria. Por eso “sacerdocio ad tempus”, ¿eso de que uno podía ordenarse sacerdote para cinco, para siete años, prestar ese servicio a la Iglesia y luego replantearse si seguir en esa misma tarea o regresar a otros cuarteles? Me parecía, en cambio a mí, que el sacerdocio o era para siempre o no era sacerdocio; que si la entrega a Cristo y a la Iglesia era una entrega de amor, no cabían ya planes quinquenales. Uno podría fracasar y equivocarse, es cierto, pero



¡cabía mayor fracaso que lanzarse a volar con las alas atadas por toda una maraña de condicionamientos!

Y lo que ahora más me preocupa del problema es que parece que este pánico a lo irrevocable se ha convertido en una de las características espirituales de la mayor parte de la juventud y de un buen porcentaje de adultos. La gente, tiene razón Marías, no es amiga de jugarse la vida a una carta en ningún terreno; prefiere embarcarse en el barco de hoy, y mañana ya pensará en qué barco lo hace.

Y repito, lo más grave es que esto se está planteando como un ideal, como “lo inteligente”, comenzando por mí mismo. Yo sé cómo es hoy el hombre que yo soy; pero no sé cómo seré mañana. Todos cambiamos de ideas, de modos de ser. ¿Por qué comprometerlo todo a una carta cuando el juego de mañana no sé cómo se presentará?

Y hay en este raciocinio algo de verdad: es cierto que hay muchas cosas relativas en la vida, muchas ante las que un hombre debe permanecer y en las que hasta será bueno cambiar en el futuro, cuando se vean con nueva luz. Pero, relativizando todo, ¿no será un modo de no llegar nunca a vivir?

En realidad, esas cosas permanentes son pocas: el amor que se ha elegido, la misión a la que se entrega, unas cuantas ideas vertebrales, y entre ellas, desde luego, para el creyente su fe.

En éstas, lo confieso, mis apuestas siempre fueron y espero que sigan siendo totales. Por esas tres o cuatro cosas yo estoy dispuesto a jugar una sola carta, precisamente porque estoy seguro de que esas cosas o son enteras o no son. Así de sencillo: o son totales o no existen. Un amor condicionado es un amor putrefacto. Un amor “a ver cómo funciona” es un engaño brutal entre dos. Un amor sin condiciones puede fracasar, pero un amor con condiciones no sólo es que nazca fracasado es que no llega a nacer.

3. Pasos a dar

3.1. ¿Quién es Cristo para mí?

Comencé preguntándoles a los chicos/as ¿Conoces a Jesús? ¿Cristo significa algo para ti? Lo sabrás si lo amas, si cuenta en tu vida, si le cuentas tus cosas y le pides ayuda, si haces oración y sobre todo si vives como Él. Sólo cuando se ama a Cristo se puede ir adelante y se ama a Cristo cuando se piensa como Él, cuando se busca lo que Él busca, cuando se ama lo que Él ama, cuando se vive obsesionado por los intereses que Él tiene y no por los propios intereses, por los mezquinos intereses personales: entonces se ama a Cristo y significa algo para mí.





3.2. Quien ha encontrado a Cristo ha encontrado el mejor tesoro

Dice el Sr. Obispo Auxiliar de Oviedo, Don Raúl Berzosa, que el Papa Benedicto XVI ha venido repitiendo desde el inicio de su pontificado dos cosas: por un lado que el cristianismo no es algo triste y aburrido sino fuente de alegría y de vida; y por otro lado, que quien se encuentra con Cristo no solamente no pierde nada sino que gana todo. Él es la belleza que llena el corazón; la verdad que esclarece las preguntas e interrogantes de nuestras cabezas; y la bondad que nos mueve siempre a hacer el bien.

Si te has encontrado con Jesús, Él es tu Señor, tu centro y eso hará cambiar tu vida. Desde ese momento, ideales, ilusiones, reacciones... todo es visto de otra manera. Jesús es el Señor y nos da como ley única el amor como Él amó. Atrévete a seguir a Jesús, verás cómo Él te conduce por el mejor de los caminos. Jesús es el mejor tesoro, la perla de más valor...

3.3. Vivir la vida como vocación

La palabra Vocación evoca ante todo una llamada al crecimiento, a la realización, a ser uno mismo. Todo el mundo creado tiene metas, camina hacia algo, se mueve, crece, quiere alcanzar su plena realización, su plenitud.

a) Vocación humana

Toda persona tiene una llamada a realizar un proyecto. El proyecto de realización humana consiste en la capacidad de potenciar los valores y virtudes aceptando y superando los defectos. Esto sólo puede hacerlo un hombre libre y respetable: Una persona.

b) Vocación cristiana

Es una forma concreta de realizar la vocación humana. El proyecto de realización de un cristiano es vivir según el estilo y el Mensaje de Jesús. Ese es nuestro proyecto. El proyecto de vocación cristiana pasa por pertenecer a la Iglesia, es decir, formar parte de una comunidad de personas bautizadas. Cada uno tenemos una responsabilidad. En la Iglesia existen tres caminos de realización cristiana: La Vocación del laico, la Vocación Religiosa y la vocación Sacerdotal.

LA VOCACIÓN DEL LAICO: El Sacramento del bautismo es una llamada de Dios a participar del ser y la misión de Jesucristo. Esto le da al laico una capacidad de ser otro Cristo en el mundo. Trabajando en su profesión,



pero siempre por amor al Padre y a sus hermanos, Jesús es la realización perfecta de la vocación del LAICO cristiano: Dios llama a éste a participar en la obra de la creación, a liberarla del influjo del pecado ordenando las realidades cotidianas según su plan eterno; a santificarse contribuyendo a la salvación del mundo desde dentro, a modo de sal y levadura, en el matrimonio o en el celibato, en la familia, la profesión y en las diversas actividades sociales.

LA VOCACIÓN RELIGIOSA: El Religioso es un cristiano que quiere seguir a Cristo *en pobreza*, no tener nada propio sino al servicio de los demás; *en obediencia*, vivir en disponibilidad total a la voluntad de Dios mediatizada en los superiores y *en castidad*, NO FORMANDO UNA FAMILIA PERO DANDOSE EN UN AMOR UNIVERSAL. Esta vocación es la llamada a “dejarlo todo” para seguir a Cristo a “tiempo completo” en una comunidad de hermanos que muestre a todos, con el mismo testimonio que su Buena Noticia es verdadera y su proyecto realizable; que ya en este mundo podemos comenzar a ser familia de Dios, como Dios es familia, con su mismo amor. Esta vocación se desarrolla con matices propios según el carisma del Fundador de una u otra congregación o instituto religioso.

LA VOCACIÓN SACERDOTAL: La vocación sacerdotal es una llamada de Dios y no una iniciativa de los hombres, necesita de la respuesta permanente en un diálogo de aceptación, en un crecer constantemente, con las crisis y éxitos propios de todo crecer humano. Jesucristo sigue llamando y enviando a algunos hombres para seguirle de una manera más radical y hacerles “pescadores de hombres”. Continúa repitiendo a través de la Iglesia, “Como el Padre me envió, así los envió yo”. El sacerdote es enviado por Jesucristo, su sacerdocio es una misión y un servicio que le lleva a realizar la voluntad de quien le envía y no a hacer su propia voluntad; es dar la vida por las ovejas, como el Buen Pastor, completando en su propio cuerpo lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, ofreciéndose voluntariamente. Como Cristo, deberá decir “He aquí, Padre, que he venido para hacer tu voluntad”. El Sacerdote es un enviado al servicio del reino de Dios y en colaboración con la Iglesia entera. Es colaborador del Obispo de quien su misión es imposible separar. La misión sacerdotal cumple la triple tarea de ser profeta, sacerdote y pastor. El ministerio sacerdotal es ministerio de la palabra y de los sacramentos. La Eucaristía es el eje y el centro de todo su ministerio. Evangelizar, para el sacerdote, significa entregar la palabra de Dios, la Eucaristía, el perdón de los pecados, en una línea pastoral que forma personas y comunidades al servicio del Pueblo de Dios. Vive su consagración de una forma exclusiva por medio del celibato, el cual le garantiza tener un corazón indiviso, sólo para Dios. Se une a El por medio de la oración





continua, y se acoge a la Madre de Dios para que le ayude en la vivencia de su vocación.

“Ser Sacerdote significa ser amigo de Cristo y serlo cada vez más con toda nuestra existencia. El mundo tiene necesidad de Dios, no de un Dios cualquiera, sino del Dios de Jesucristo, del Dios que se hizo carne y sangre, que nos amó hasta morir por nosotros, que resucitó y creó en si mismo un espacio para el hombre. Este Dios tiene que vivir en nosotros y nosotros en Él. Esta es nuestra llamada sacerdotal: sólo así nuestra acción de sacerdotes puede dar fruto”. (Homilía de Benedicto XVI, en la Misa Crismal del Jueves Santo del 2006).

B. EXPERIENCIA CRISTIANA

1) Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según San Lucas: 5,27-32:

“Después de esto salió y vio un publicano, llamado Leví, que estaba sentado en su oficina de impuestos y le dijo: «SÍGUEME». Él, dejándolo todo, se levanto y lo siguió”.

PALABRA DEL SEÑOR

2) Profundización del mensaje

La relación fundamental del creyente con Jesús se expresa en los evangelios con la metáfora del seguimiento. El cristiano es el que sigue a Jesús. En casi todos los casos del Evangelio el proceso es el mismo: Jesús tiene la iniciativa y el llamado le sigue, en algunos casos, como el joven rico, le dice que no. Todo cristiano está llamado a seguir a Jesús y desde esa experiencia anunciar su evangelio. Todos estamos llamados a seguir a Jesucristo. Todos estamos llamados. En responder con generosidad está nuestra felicidad.

RESUMEN DEL TEMA

La Vocación es un don de Dios, una llamada en nuestra vida, pero también es una tarea que debemos realizar, si queremos ser fieles a la voluntad del Señor. Lo esencial de una vocación cristiana está en el seguimiento de Jesús; la diferencia está en la radicalidad del seguimiento. Lo importante está en la respuesta que damos a la invitación que nos hace. Podemos decir “SI” o rechazarle. Para seguir a Jesús tenemos antes que



encontrarnos con Él. Encontrarlo como persona viva, Él que con su vida nos invita a seguirle. Siguiendo a Cristo nos convertimos en signos de la presencia de Dios.

C. EXPRESIÓN DE FE

1. Celebración

a) Oración para hacer en silencio

“Estoy hecho un lío, Señor; miro la vida y no encuentro en ella mi sitio. Me preguntan qué voy a hacer mañana... y no tengo más respuesta que decir “lo pensaré...” Me encuentro desorientado... Sé que tengo que decidirme, buscar el camino que Tú me has preparado, pero me cuesta y hasta tengo miedo. Señor, que pueda comprender con acierto cuál es ese camino que me pides, y que sea capaz de recorrerlo con valentía. Háblame, Señor, que yo te escucho”.

b) Iglesia en oración

Abramos nuestro corazón y presentemos al Padre nuestras súplicas y plegarias con la confianza de saber que son escuchadas.

■ Sólo el Señor es quien llama, pero la gracia de la vocación pasa también a través de nuestra responsabilidad; para que cada sacerdote, toda persona comprometida en la Iglesia sean verdaderos animadores y acompañantes de todos los que sienten la llamada.
ROGUEMOS AL SEÑOR

■ Es en el ambiente familiar donde llama el Señor; para que los padres respeten la vocación de sus hijos y les ayuden a plantearse con sinceridad lo que Dios desea para sus vidas.
ROGUEMOS AL SEÑOR

■ Por los seminaristas que se preparan para ser sacerdotes. Que encuentren en nuestras comunidades apoyo e ilusión de quienes vamos a vivir con ellos una misión compartida.
ROGUEMOS AL SEÑOR

■ *(Peticiones voluntarias hechas por las personas que participan en la oración...)*

Escucha, Padre, la oración que con humildad te hemos presentado cada uno de nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.





c) Oración de todos

Señor, agradezco tu elección
y la confianza que pones en mí.
Nos gustaría sentirte siempre cercano como un amigo.
Nos gustaría quererte y comprenderte,
como tus amigos de Betania.
Enséñanos a descubrirte en nuestros hermanos
porque cada vez que los escuchamos y ayudamos,
realmente te escuchamos y ayudamos a TI.
Disipa, Señor nuestros temores,
afianza nuestra decisión de responder a tu llamada
Fortalece nuestra voluntad
que oscila entre el sí y el no.
Llena nuestra ignorancia con tu claridad,
nuestro cansancio con tu fortaleza,
nuestro egoísmo con tu amor,
nuestra desilusión con tu esperanza.
Con humildad,
pero con alegría y esperanza,
hoy quiero repetirme una vez más:
SEÑOR, CUENTA CONMIGO.

d) Oración por las vocaciones de Benedicto XVI

2. Actividades

A) Reunirse con todos los que están participando en la vida pastoral de la comunidad parroquial y que cada uno exponga su vocación. Sería importante que asistieran los sacerdotes, religiosos y religiosas si los hubiera.

B) Preparar una “mesa redonda” con Seminaristas en la que se puede dialogar sobre estas preguntas y otras que el grupo prepare:

- ¿Qué busco en mi vida?
- ¿Por qué fuiste al Seminario?
- ¿Qué es lo que te anima y te impulsa a estar este año en el Seminario?
- ¿Qué es lo que hace que esté contento en mi vida?

C) Un Mural como resumen de todas las actividades para hacer partícipe a toda la comunidad.

D) Un Boletín o la Hoja parroquial donde se plantee el tema de la VOCACIÓN con entrevistas y artículos y testimonios...